

en cuenta como un instrumento posible para realizar tanto las tareas del arqueólogo como las del historiador.

Creo haber comprendido la crítica que se hizo de mi tesis, haber analizado los argumentos y haber demostrado que no son aplicables y que, cuando menos en algunos casos, son *non sequitur* o inconsecuentes con la realidad. Creo haber señalado las fallas de su lógica y demostrado que mi tesis no ha sido seriamente objetada por la reseña a pesar de haber sido ésta la intención expresa del que la hizo. Reconozco, como ya lo dije, mi falta de formación matemática y el estado incipiente de la aplicación de la matemática a la arqueología y considero que la reseña ha sido debidamente rebatida en los terrenos mismos que el propio reseñador ha señalado y que la "leve falta de justicia y objetividad" en que el doctor Garza se reconoce desde el principio como en peligro de incurrir resultan ser errores mayores en que él ha caído.

David A. BRADING, *Miners and Merchants in Bourbon Mexico, 1763-1810*. Cambridge, Cambridge University Press, 1971. 382 pp.

Es esta una de las obras más importantes e innovadoras que se han publicado en los últimos años sobre la historia colonial de México. Apoyada en una extensa investigación en fuentes primarias (archivos españoles y mexicanos), arroja nueva luz sobre aspectos esenciales de la vida social y económica de la colonia. Abre el volumen una excelente introducción que compendia los principales procesos sociales, económicos y políticos que caracterizaron al período 1521-1750. Sigue luego el primer estudio de los tres que integran la obra, titulado "La revolución en el gobierno", y que viene a ser el primer análisis en profundidad de la reforma política emprendida por los borbones en la Nueva España. Los efectos de esta reforma, como lo muestra Brading, desarticularon el equilibrio político establecido entre peninsulares y criollos y promovieron una serie de cambios institucionales que se acentuaron a partir de 1770, cuando se unió a este proceso uno más violento, impulsado por el gran desarrollo económico de las últimas décadas de la colonia.

El segundo estudio: "mineros y comerciantes", contiene las mejores páginas que se han escrito acerca de la estructura económica y social de las dos actividades económicas más importantes de la

colonia, que a su vez sustentaron a los grupos de mayor peso político y social de Nueva España. El capítulo primero de esta parte pone al descubierto la trama social que favoreció el enriquecimiento progresivo de los grandes comerciantes y el mecanismo que éstos crearon para monopolizar las importaciones y dominar el sector más lucrativo de la economía de exportación. El segundo capítulo es un penetrante análisis de la economía minera que, junto con el estudio de las funciones y actividades que desempeñó el Real Tribunal de Minería (tema del tercer capítulo), integra el cuadro más acabado que se tiene acerca de los mecanismos que movían a este sector en la segunda mitad del siglo XVIII. El capítulo cuarto está dedicado al análisis minucioso de algunas grandes empresas mineras y comerciales, y muestra, entre otras cosas, las relaciones mutuas que hacia esta época habían establecido los agentes de ambas actividades. Apoyado en estos análisis detallados y novedosos Brading busca descubrir, en el último capítulo de esta parte, los fundamentos socioeconómicos de la división que separaba a criollos y peninsulares. Esquematisando sus observaciones podría decirse que las fuentes de esa oposición eran las siguientes: en primer lugar económicas, puesto que mientras los peninsulares dominaron las actividades más dinámicas y lucrativas de la colonia (el comercio y la minería), los criollos se orientaron hacia la agricultura (la hacienda) y las profesiones (abogacía, sacerdocio y milicia). Las primeras, además de estar perfectamente articuladas al sistema de explotación metrópoli-colonia, y por tanto protegidas por ese sistema, fueron favorecidas por la creación de instituciones formales como el Real Tribunal de Minería y el Consulado de Comerciantes, que fortalecieron la cohesión interna de esos grupos y desarrollaron instrumentos económicos y políticos superiores a los de cualquier otro grupo laico de la sociedad colonial. A su vez, este aparato formal se apoyó en otro informal, fundado en relaciones de parentesco, matrimoniales, de paisanaje y compadrazgo, principalmente entre el grupo de comerciantes, que hizo de la corporación de comerciantes un gran clan dominado por montañeses y vascos, cuya estructura excluía a los extraños (criollos sobre todo) y favorecía la incorporación de los recién llegados españoles, ofreciéndoles fuentes de trabajo, crédito, capital, relaciones, adiestramiento y colocación en el medio social dominado por el clan. En tercer lugar, la fuerza económica y la cohesión social lograda por los peninsulares consolidó su posición política, que fue predominante en los principales y más altos organismos de poder.

Todos esos factores convirtieron al grupo peninsular en el sector económico y político más poderoso del virreinato. Y sobre todo, crearon los medios para renovar y ampliar, casi en cada nueva generación, el sistema de poder establecido.

El ensayo que cierra el volumen es un estudio sobre Guanajuato, en el que Brading desarrolla con plenitud los métodos aplicados en los ensayos precedentes. El gran centro minero y político de El Bajío es objeto en esta parte de un enfoque múltiple (social, económico, político y regional) que va esclareciendo el complejo proceso que hizo de esta región una de las más dinámicas y florecientes del virreinato. Junto a los admirables análisis de los procesos económicos y sociales, el lector encontrará aquí una interesante explicación de la relación existente entre una región y los intereses metropolitanos, que arroja nueva luz sobre la estructura dependiente de la Colonia y permite encontrar nuevas explicaciones a las contradicciones internas surgidas en su seno.

Sin embargo, la reseña sucinta de los temas que trata la obra de Brading no da idea de su riqueza ni de las múltiples sugerencias que encierra. Habría que destacar, en una reseña más analítica que informativa, la extraordinaria sensibilidad que muestra el autor para captar complejos y a veces menudos procesos sociales, económicos y políticos, la incorporación de nuevos métodos y enfoques, y la sabia manera de combinar las artes de la nueva y la vieja historia para producir un libro que se inscribe entre las grandes obras de historiografía colonial.

Enrique FLORESCANO  
*El Colegio de México*

David J. WEBER, *The Taos Trappers. The Fur Trade in the Far Southwest, 1540-1864*, Norman, University of Oklahoma Press, 1971.

El título y el texto del libro de David J. Weber están en feliz correspondencia. En esta obra el autor identifica a un buen número de tratantes de pieles y tramperos que hicieron del pueblo de Taos su centro de operaciones. Los dos términos del título, los tramperos de origen español, francés, inglés, yanqui o canadiense, que entraban y salían del territorio de Nuevo México, con sus cargas de pieles de castor y la antigua aldea india de Taos, que con